

La clave sobre el pueblo la aporta Mariana tras la barra de su bar. «Sin la caza, igual en este pueblo ya no quedaba nadie», afirma con la voz y con el gesto. Y lo confirma luego Alejandro, con dos hijos rehaleiros que tienen comprometidas ya para esta temporada 97 cacerías. «Sí, una barbaridad», admite el padre orgulloso. Y la acaba de refrendar Antonio, el de la casa rural La Posada del 42, que calcula que un 45% de sus clientes se los debe a las monterías. Hasta el cura, don Abel, lo ratifica: efectivamente, hay domingos en los que el cepillo engorda. Y sobre todo, la realidad de Carrascalejo (Cáceres, comarca de La Jara, a tiro de piedra de Castilla La Mancha) la certifica la base de datos de la Federación Extremeña de Caza: son socios suyos el 40,61% de sus 230 vecinos. O sea, casi la mitad. Que seguramente serán bastantes más si se les suman los que no están federados. Es el municipio de la comunidad con más cazadores, lo que dado el alcance de la actividad cinegética en Extremadura, equivale a decir que es uno de los primeros de España en este capítulo.

Las pistas apuntan a ello antes de preguntarle a nadie. En la calle Verbena, que es la gran vía de Carrascalejo porque en veinte metros coinciden la panadería, el banco y el consultorio médico, hay un cartel en una puerta. Anuncia la 'Gran tirada al plato' celebrada el pasado septiembre y organizada por el Ayuntamiento. Son llamativos los premios: un cordero, 650 cartuchos, seis jamones, seis paletillas, seis lomos, seis salchichones ibéricos, seis chorizos ibéricos y un lote de hueso. Pero es más sorprendente la cara b del cartel, donde figuran las empresas colaboradoras. Son tantas que la imprenta tuvo que reducir la letra y a partir de cierta edad cuesta leerlos. El dato erizará el bello a un comercial de publicidad de la España rural: hay 114 anunciantes. Para una actividad en un pueblo de 230 vecinos. Hay en la lista constructoras, almazaras, rehales, armerías, almacenes, asesorías, artesanos, asociaciones, bares, bodegas, bancos, cárnicas, cotos, distribuidores, ferreterías, fincas, fruterías, instaladores, casas rurales, pintores, talleres, transportistas...

«Esto es un círculo: al que viene a la montería le acompañan dos o tres o cuatro, y son gente que come y cena en los bares y restaurantes, y muchos acompañantes no cazan y entonces hacen turismo por la zona, y compran productos de aquí en las tiendas...». La lección práctica de economía local a baja escala es de Alejandro Sánchez Fernández, 82 años, cazador toda su vida has-



«Sin la caza, igual en este pueblo ya no habría nadie»

Carrascalejo. Los bares sirven más cañas y comidas, las casas rurales se llenan, el pienso para las rehalas, las máquinas para arreglar los caminos, el veterinario... En el municipio con más cazadores federados, hasta el cura agradece las monterías

ANTONIO J. ARMERO



ta que le pegaron un tiro fortuito hace catorce años y le cogió miedo. Él sabe de lo que habla porque tuvo un almacén de materiales de construcción que ahora llevan sus hijos, que a su vez tienen cada uno una rehala. Y es el padre jubilado quien les cuida los animales a diario. En total, setenta perros: Pirata, Galván, Tizón, Brujo, Perla, Morante, Fandi, Lucera, Panda, Marisol, Parche, Camarón, Chocolate... «¡Y cómo no me voy a saber todos los nombres, si estoy con ellos cada día!», protesta y ríe a la vez el hombre mientras el chenil se revoluciona con cinco canes peleando por lamerle la mano.

Por tamaño y jerarquía, gana la partida Arrogante. «Nos costó 700 euros, es un perrazo», dice Sánchez, que lleva sus rehales por toda Extremadura, pero también a cacerías en Cuenca o Teruel, a 250 euros el servicio.

«Los días de montería es una exageración la gente que se junta aquí, en esta calle no se coge desde el viernes por la noche», dice Miguel Cid (77 años), que adorna el patio de su casa con varias cornamentas de ciervo disecadas. «Vienen familias enteras,

mucho matrimonio con los hijos», amplía su hijo José Miguel (44 años). «Casi todos los fines de semana –sigue el hijo– viene gente al pueblo a cazar. Muchos tienen casa aquí, ello o sus padres o abuelos».

Actividad en la construcción

«Yo he servicio materiales de construcción durante años a muchos que viven en Madrid y vienen al pueblo por la caza, porque vienen tanto que les gusta tener la casa bien y la arreglan», cuenta Alejandro Sánchez, que aporta más cifras a esta rueda económica que gira gracias a la caza. «Los perros –detalla– se comen 32 euros en pienso cada día, y ese alimento hay que comprarlo en algún sitio, y en veterinario se va también una buena cantidad, entre microchips, vacunas, desparasitaciones, curas, urgencias...».

«Aquí la caza se nota muchísimo», afirma Mariana Ioana, a la que una clientela a la que acaba de servir un café con leche define como «una institución en el pueblo». Es rumana, llegó hace nueve años, y aunque al principio pensó que no sería capaz de vivir en un sitio tan pequeño, se ha



Numerosos cazadores participaron en la montería que tuvo lugar ayer en Carrascalejo. ALEJANDRO CID

► Mariana Ioana, tras la barra de su negocio, el bar Mariana, que también incluye una pequeña 'multi-tienda'.



▼ Alejandro Sánchez (77 años), junto a los cheniles donde viven los setenta perros de las rehalas de sus dos hijos.



hecho tan bien a Carrascalejo que su último cumpleaños lo celebró invitando a todo el pueblo. «Gente que estaba de paso y nos vio, decía que no había visto nunca algo así», se sonríe la empresaria, que no tiene un bar común. Es bar y cafetería y restaurante, y también una pequeña 'multi-tienda'. Vende, claro está, chorizo de venado y de jabalí.

«Sin las monterías, yo no tendría ni el bar ni la tienda –resume Ioana–. Este pueblo no sobreviviría sin la caza. Cuando hay cacerías, viene gente el viernes a cenar y tomar algo, y luego el sábado a desayunar y a comer y a cenar. A veces me encargan comidas para grupos, para 30 o 40 personas. Son los que caben en mi local. Si son más, a veces lo hemos hecho en el bar de la piscina municipal, que es más grande y tiene aparcamiento».

Su competencia está a dos pasos. Es el Bar Mateos, famoso por sus migas las mañanas de montería. Y al lado hay otro, el bar Álvarez, aunque ahora está cerrado. En verano, la oferta de barras en las que acodarse o terrazas en las que olvidarse del tiempo crece con dos más: el chiringuito y

la piscina.

Y para alojarse están Los chozos del Geoparque, a las afueras del pueblo, y la casa rural La Posada del 42, junto a la iglesia. Se llama así porque al lado está el hito kilométrico 42 del Camino Real Guadalupense, que tiene en Carrascalejo un punto clave porque marca el inicio del tramo más bonito y duro del sendero entre Madrid y Guadalupe.

Regentan el negocio Antonio Villegas y su hermano. «Los cazadores suponen entre el 40 y el 45% de nuestra clientela», calcula Antonio, que compagina su faceta empresarial –tienen también una marca de aceite– con su trabajo como informático para una multinacional japonesa. Su alojamiento tiene cuatro estrellas, y más comodidades que la mayoría: televisión con detector de presencia, interruptores para personas con discapacidad visual, persianas domotizadas que sube y baja desde su móvil, termo de agua caliente que usa la inteligencia artificial para adaptar los consumos, ducha efecto lluvia, calentador de toallas... Dormir en ella vale 150 euros la noche, y dice Villegas que están con-

LAS FRASES

Sonia Cid
Alcaldesa

«La sociedad local le ha arreglado al pueblo 14 caminos en el último año, y esto ayuda a prevenir incendios»



Antonio Villegas
La posada del 42

«Entre el 40% y el 45% de nuestros clientes vienen por la caza»



Javier Ocampos
Pte. Sociedad Local de Cazadores

«Una montería con 80 puestos atrae al pueblo hasta 140 personas»

tentos con los datos de ocupación media anual.

«En esto de la caza –explica–, hay fechas estrella que nos pasan los cotos, y sabemos que para esos días va a venir al pueblo mucha gente de fuera». «Viene el cazador, pero también sus acompañantes. Es habitual que el hombre se vaya a la montería y la mujer y los niños se den una vuelta por el pueblo, socialicen, hagan turismo por la comarca... El otro día tuvimos alojados a cuatro chicos de un pueblo de Badajoz, y mientras uno cazaba, los otros se quedaron por aquí. Y congeniaron tan bien con la gente del pueblo que vuelven para una montería que hay a final de mes». «La caza –condensa Antonio Villegas– tiene un impacto económico claro sobre el pueblo: en la casa rural, en los bares, en la quesería artesanal, en la tienda de alimentación, en la iglesia...».

Sí, también en la parroquia. «Los fines de semana que hay montería, ves caras nuevas los domingos y hay mucho ambiente en el pueblo», dice Abel López-Cortés Mancera, cura de Carrascalejo, Villar del Pedroso y Navatrasierra. ¿Y se nota en el cepillo,

padre? «Sí que se nota, las coletas aumentan un poco», afirma el sacerdote, que agradece también que a veces cuenten con él para bendecir la jornada cinegética antes de su inicio.

«Una montería de 80 puestos puede atraer al pueblo hasta a 140 personas, entre cazadores y acompañantes, y toda esa gente da mucha vida al pueblo», concreta Javier Ocampos, presidente de la Sociedad Local de Cazadores de Carrascalejo, que tiene 81 socios que pagan 500 euros al año, y 800 los honoríficos. Su coto social abarca 3.400 hectáreas y dan cada año seis monterías, además de recechos y esperas muchos fines de semana. «Cuidamos al detalle la gestión del coto, con el control de alimañas, la siembra, el pago de una compensación a los ganaderos...», cuenta Ocampos.

La perdiz, un día o ninguno

«Aquí se respeta mucho la caza», afirma Miguel Cid. Al lado, su hijo lo explica con datos: «Caza menor solo la tenemos cinco días al año, y a la perdiz solo uno, y el año pasado ninguno porque crio mal». «Es que o respetas o exterminas a la especie», resume José Miguel Cid, que es hermano de la alcaldesa, quien además de la dimensión socioeconómica que la actividad cinegética tiene para la localidad, destaca otras dos: la medioambiental y la cultural.

«La sociedad local de cazadores, con la que tenemos muy buena relación, arregló el año pasado 14 caminos del término municipal, un trabajo que nosotros como ayuntamiento no podríamos hacer porque no tenemos dinero para ello», detalla Sonia Cid (PP). «Y organizaron una tirada benéfica –continúa– que les permitió comprar una cuba de agua con motor para el pueblo». Una cosa y la otra, destaca la regidora, ayudan a prevenir incendios forestales, una amenaza latente para el paisaje de dehesa que rodea Carrascalejo.

La otra variable que subraya la regidora es la cultural y tiene que ver con el mantenimiento de las tradiciones. «En los días de montería se puede ver en el pueblo a los jóvenes cantando rondeñas en torno a una guitarra y una caja, una costumbre que se ha perdido en casi toda esta zona y que nosotros mantenemos en gran parte gracias a la caza».

Y pasa igual con los chozos, municipales pero de gestión privada. «La mayoría de los clientes son cazadores y sus acompañantes», apunta la alcaldesa de Carrascalejo, que según el INE, tenía al acabar el año pasado 14 habitantes más que cuatro años antes. Y eso, en esta esquina de España y en estos tiempos, es casi un milagro.



+ XL semanal

**Diez Minutos
POR 1 EURO MÁS**

La jueza del caso Azagra pide más documentación para despejar nueve preguntas que siguen en el aire P2

El encuentro 'City of dragons' llena el casco antiguo de Cáceres P23



El Cacereño somete al Illescas (2-0) y prosigue lanzado P57



Más de 40.000 personas salen de la pobreza, en la que sigue un tercio de la población extremeña

El último informe sobre condiciones de vida de la Junta indica que la región mejora, pero continúa en la cola

En Extremadura cuatro de cada diez personas no pueden afrontar gastos imprevistos y tampoco pueden irse una semana de vacaciones

al año. Además, uno de cada cuatro extremeños no puede mantener en su casa la temperatura que desee. Un dato positivo es que solo son

dos de cada cien los que no pueden permitirse tener un coche o dos pares de zapatos en condiciones. El último informe sobre condiciones

de vida de la Junta indica que la situación mejora en Extremadura, pero sigue en la cola por sus carencias, ingresos e intensidad de empleo. P4



José Miguel Cid, de 44 años, posa rodeado de trofeos en la casa familiar. DAVID PALMA

Un vendedor de la ONCE reparte 6,3 millones en Mérida

Santiago Lobo vendió diez cupones en el bar José de la avenida de Cristóbal Colón P9

Las empresas tecnológicas no encuentran en la comunidad personal cualificado P8

Nueve de cada diez MIR denuncian que cubren guardias en Urgencias de la región sin supervisión P10

La caza salva la economía de la Extremadura vaciada

En Carrascalejo, el municipio con más cazadores federados, hasta el cura agradece las monterías, durante las que los bares sirven más cañas y comidas y las casas rurales se llenan P6

El PSOE cierra filas con Sánchez ante el «asedio» del PP a un «presidente legítimo»

Gallardo: «Cuando uno está limpio, hay que tener mucha paciencia» P32 EDIT. P28

Los populares venden fortaleza interna y gestión frente al congreso socialista de la «corrupción» P35

Oferplan
HOY

CURSO PRESENCIAL
MADEROTERAPIA

80€